

deración por vuestras fatigas; nuestras instrucciones serán más breves, que de costumbre... Venid, y todos juntos, dando gracias á Dios por sus beneficios, repetiremos este cántico de agradecimiento, que cantaba el santo rey David: bendice, alma mía, al Señor y bendigan todas mis entrañas su santo nombre ¹. » Vos sois, o Dios, quien haceis brotar las fuentes en los valles y haceis correr por las aguas entre los montañas. Regáis los campos con las nubes, que caen del cielo. Producís el heno para los animales; y para el hombre, haceis salir de la tierra el pan, que le alimenta y el vino, que ha de alegrar su corazón... Vos habéis criado el día y la noche; la noche en que descansa el hombre, es el tiempo que habéis dado á las fieras; pero, desde luego que amanece, vuelven ellas á entrar en sus cuevas, y el hombre sale para ir á su trabajo. O Dios de las misericordias, ¡cuan hermosas son vuestras obras!... Bendigamos juntos, amados hermanos míos, al Señor; ojalá podamos bendecirle en el tiempo y también durante la eternidad... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL SÉPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

(MAT. VII, 15 22.)

Qué debemos entender por falsos profetas; Obligación de estar en guardia contra ellos.

TEXTO. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Por sus frutos los conoceréis.

EXORDIO. Hermanos míos, cuentan que la madre de un célebre caballero francés llamado Bayardo, al separarse de su hijo, que iba á casa del gobernador del Delfinado, para hacer el aprendizaje

1. Salm. ciii.

de las armas, le daba los más sabios consejos y le precavía con una solicitud verdaderamente maternal contra los peligros á que podría estar expuesto. « Caro hijo, le decía, antes de todo, acuérdate de Dios, permanécele fiel; sé bondadoso, leal y generoso con los hombres, evita la compañía de los malos, no te fíes de su lengua melosa y pérfida ¹. »

Esta previsora madre imitaba con eso á nuestro divino Salvador... No solamente en su Evangelio nos enseña Jesús lo que debemos hacer, sino que también nos advierte de los peligros, que pueden perdernos... Unas veces dice á sus Apóstoles: « No temais las persecuciones; estaréis expuestos á ellas, estad ciertos de ello. Pero tened confianza, yo estaré allí para sosteneros. » Y en el Evangelio de este día nos precave contra los peligros, á que está expuesta nuestra fé por parte de aquellos á quienes llama falsos profetas. ²

« Guardaos, nos dice, de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconoceréis. ¿ Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?... Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; mas el árbol malo lleva malos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y echado al fuego. Así que por sus obras los conoceréis á esos falsos profetas. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. »

PROPOSICIÓN. Me propongo pues está mañana explicaros en pocas palabras la enseñanza que nos dá nuestro Señor en este Evangelio, y mostraros la importancia de la misma.

DIVISIÓN. Veamos pues: *Primero*: Qué debemos entender por falsos profetas, y á que señales se les reconoce; despues, *en segundo lugar*, veremos que es un deber para nosotros evitarlos y desconfiar de ellos.

1. *Vida de Bayardo.*

2. I Cor., xiv *et alibi.*

Primera parte. La palabra *profeta*, amados hermanos míos, no quiere designar aquí al que anuncia el porvenir. No, significa simplemente *doctor*, sentido que tiene más de una vez en la santa Escritura. Entenderemos pues por falsos profetas á todos los que se esfuerzan en seducir las almas, enseñándolas la mentira y alejándolas de la verdad. Si, por ejemplo, lo que no quiera Dios, si desde este púlpito ó aun en conversaciones particulares, yo os enseñara otra cosa que lo que proclama el Evangelio; si me esforzara en destruir en vuestras almas estas verdades saludables que habéis aprendido en el catecismo, y que deben ser la regla de vuestra creencia y conducta; entonces en este caso sería yo un falso profeta, es decir un maestro de error, enseñando la mentira!

Luego, hermanos míos, los protestantes, los heréjes de toda clase no son otra cosa que falsos profetas. Ved á Lutero, el fundador del protestantismo, ¿quién era ántes de enseñar sus errores?... Un religioso, un monje, un presbítero. — Le pesa el yugo de la regla, las promesas que ha hecho le son insoportables. ¿Qué hace pues?... se rebela contra la Iglesia y su divina autoridad. — ¡Alto ahí, miserable, acuérdate de la fé, de la piedad de tus primeros años; mira la enormidad del escándalo que vas á dar, vé que ancho pedazo vas á desgarrar de la Iglesia, de estat única sin costura del Salvador Jesús; sondea la profundidad del abismo, que se abre bajo tus piés!... — Pero no, el orgullo y la pasión prevalecen!... Lutero, para justificar sus desórdenes y vicios vergonzosos, negará la necesidad de la confesión, el mérito de las buenas obras; rehusará aun reconocer la libertad del hombre, y sostendrá que Dios mismo nos obliga á hacer el mal!... Se le verá, con la rabia en el corazón, vomitar contra la Iglesia injurias y blasfemias; después, á fin de que, según la palabra del Salvador, *el árbol sea reconocido por su fruto*, seducirá una religiosa, contraerá con ella una unión doblemente sacrílega y pasará sus días en el desarreglo de costumbres y la crápula¹. Hé aquí el

1. Véase sus *Memorias* ó su *Vida* por Audin.

fundador del protestantismo, el falso profeta por excelencia, el modelo al cual se aproximan más ó menos, estad ciertos de ello, los doctores todos de la herejía, los maestros todos de la mentira...

Pero existe aun otra clase de falsos profetas, más comunes en nuestros días y por lo ménos igualmente perniciosos. Se encuentra hoy un gentío de ambiciosos, de hombres degenerados y corrompidos, de oberos también engañados y pervertidos que hacen de falsos profetas, predicando una doctrina opuesta á la religión y funesta á la sociedad... ¿No pretenden ellos, apoyándose en no sé cuales ideas absurdas é imposibles, que el obrero no debe trabajar más; que los bienes deben ser repartidos; que la familia es una tontería y la religión una vejez, de que no necesitamos más? ¿No los vemos, á esos falsos profetas, esforzándose en corromper al pueblo? Nos menosprecian á nosotros, gentes de aldea: en efecto, nuestra fé así como nuestro buen sentido oponen una fuerte barrera á su febril ambición!...

¡Ah! reconozcamos á esos falsos doctores, á esos dependientes de Satanás, reconozcámoslos por su conducta, como se reconoce un árbol por su fruto. Quieren que sus cuerpos san enterrados de la misma manera que los de los animales. Si esos entierros laicos no fuesen un ultraje á la religión, á la moral, á la humanidad entera, nada tendríamos que decir: sus cuerpos deshonrados, envilecidos por una vida desordenada, no merecen ciertamente otros honores... Han vivido como animales, mueren como los animales; los entierros laicos que desean son seguramente las solas exequias, que les convienen... Examinad su vida, hermanos míos, son todos los mismos, esos pretendidos reformadores de la sociedad, esos hombres que aborrecen nuestra santa religión, que nos matarían cruelmente, como lo hicieron ya, á nosotros los cristianos, si fuesen ellos los dueños del poder. Ambición, impiedad, libertinaje, todos van marcados con este triple sello. *A fructibus eorum cognoscetis eos...* Reflexionad bien; si conocéis algunos de ellos, examinádoslos de cerca, y osad decirme si he mentado!...

Segunda parte. O adorable Jesús, vos cuya mirada divina penetraba á través de los siglos, visteis todos esos profetas del error y de la mentira, que debían aparecer en varias épocas. Quisisteis ponernos en guardia contra su sociedad y enseñanzas!... Sed bendito por éllo... *Attendite a falsis prophetis.*

Sí, hermanos míos, desconfiemos de todos estos falsos profetas, sea cual fuere la piel de que se cubran, sea cual fuere el lenguaje, que empleen... Sea un ministro protestante el que venga, con tono meloso é hipócrita, á declamar cosas, millares de veces refutadas, contra la confesión y nuestros dogmas católicos; atrás, rechazémosle, no admitamos tratos con él!... Hijo de Lutero, discípulo de un monje impúdico y apóstata, sigue tu camino, te conozco!... Sea tal ó cual diputado ó funcionario en esperanza que venga á atacar nuestras creencias y commover las bases, sobre las cuales se apoyan la familia y la sociedad, no le escuchemos. Atrás tú también, te conozco, y los destrozos ejecutados por tus semejantes durante la *Comune* de París, me han demostrado suficientemente lo que tu vales. » No escuchemos tampoco a ese obrero perezoso, borracho é impío, que declama en la taberna contra los ricos, contra la religión, contra su cura... ¿Acaso no les conocemos? ¿Acaso no sabe todo el mundo que las gentes de semejante laya son al mismo tiempo perezosos y libertinos?...

Perdonad, amados hermanos míos, la energía de esta expresión. Esos desgraciados nos han hecho tanto daño! ¿No es á causa de sus errores y mentiras que la Francia, nuestro hermoso país, ha caído en un estado de malestar indecible y titubea en cierto modo como un hombre ébrio, no sabiendo que dirección tomar?... Por lo demás, si necesitase justificarme, os citaría el ejemplo de san Policarpo, discípulo de san Juan Evangelista. Un día en una de las calles de Roma encontró á un hereje, un protestante, un falso profeta de aquel tiempo, llamado Marción. El santo se alejó con indignación de este doctor de mentira. « Pero no me conoces ya? dice el hereje al santo obispo — ¡Oh, yo te conozco por el hijo primogénito de Satanás. » Ved, hermanos míos, con qué energía, desde los primeros tiempos de la Iglesia, estos doctores

que enseñaban una doctrina falsa y mentirosa, eran arrojados y rechazados por los primeros fieles!...

Queréis un ejemplo más reciente? Abramos la Vida de san Vicente de Paul. Uno de sus íntimos amigos, Duvergier de Hauranne, *cubierto*, como lo dice nuestro Señor Jesucristo, *con una piel de cordero*, trata pérfidamente de atacar la Iglesia, su cabeza y la verdad católica delante de este santo sacerdote... Vicente de Paul, tan manso, tan quieto, tan pacífico no puede contener su celo: este falso profeta le parece más peligroso que una víbora que tratase de infiltrar su veneno; le rechaza con palabras severas, y rompe toda relación con él!... Ilustre santo, os acordabáis sin duda de la palabra de Jesús: « Guardaos de los falsos profetas y de los doctores de mentiras. » *Attendite a falsis prophetis.*

Amados hermanos míos, saquemos de esta instrucción una conclusión práctica. Os prometí el último domingo, que durante el tiempo de la cosecha y de los trabajos de los campos, mis instrucciones serían más breves que de costumbre, quiero cumplir mi palabra y no fatigaros.

PERORACIÓN. Como conclusión práctica de esta instrucción, os aconsejo, hermanos míos, que os pongais en guardia, segun la palabra de nuestro divino Salvador, contra estos pretendidos doctores, que enseñan el error y la mentira. Amad el trabajo, la justicia, la equidad; amad todas estas nobles bases sobre las cuales se apoya el edificio social... Entónces todos estos hombres miserables, doctores y profesores de revoluciones é impiedades, no tendrán influencia alguna sobre vuestras almas... Guardaos de todo falso profeta, de todo pretendido doctor, que os hable contra la religión, contra sus sacramentos y la saludables enseñanzas, que élla nos dá. Estad seguros de éllo, el hombre que habla de esta manera, cualquiera que sea la suavidad de sus palabras y la piel con que se cubra, será siempre un lobo devorador... ¿Es á vuestra fortuna, á vuestro honor y á vuestra virtud que dirige sus tiros? No lo sé; pero si le examináis de cerca descubriréis fácilmente lo que es. No, no; la piel de cordero, de que se cubren éstos hipócritas, no puede esconderlos á la vista del alma cristiana,

del hombre inteligente... Guardaos de estos buhoneros de biblias, especie de ministros ambulantes que vienen á veces á vuestros hogares para hacer una propaganda protestante é impía...

Son miserables sin convicción y sin fé, dadles un pedazo de pan, si lo necesitan, pero no escuchéis jamás sus discursos y sabed, si es menester, hacerles callar... *Attendite a falsis prophetis*. Guardémonos todos de esos predicadores de impiedad, de revolución y de mentira...

Melancton, discípulo querido de este famoso Lutero, de quien os hablaba, había arrastrado toda su familia á su herejía. Su pobre madre poco antes de morir tuvo, dicen, alguna inquietud. Ella manda venir á su hijo : Hijo mío, le dice con lágrimas, dentro poco voy á parecer delante de Dios ; ¡ oh dime, te conjuro, ¿ he obrado bien siguiendo vuestras nuevas enseñanzas ? ¿ Acaso no habría sido mejor para mí permanecer fiel á las prácticas mandadas por la antigua religión ?... Dime, ¿ qué piensas de éllo ? ¿ Qué debo hacer ? Se añade que Melancton conmovido, al ver su madre moribunda, le respondió estas palabras : « Madre mía, la religión que yo predico es buena parara vivir, pero la otra es mejor para morir !... Amados hermanos míos, léjos de nosotros todos los doctores de mentira é impiedad... Hémos sido bautizados en la antigua religión, en aquella que no solamente es la mejor para morir, sino que es tambien la mejor para vivir. Ojalá podamos creer firmemente las verdades que nos enseña y practicar con fidelidad las virtudes, que nos predica !... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL OCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

(S. LUCAS, XVI, 1-9.)

Interrogatorio del majordomo infiel, imágen del que tendremos que sufrir nosotros ; debemos hacernos amigos, que nos introduzcan en los tabernáculos eternos.

TEXTO. *Redde rationem villicationis tuæ ; jam enim non poteris villicare*. Dá cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo.

EXORDIO. Hermanos míos, el Evangelio del día de hoy nos muestra á nuestro divino Salvador, relatando á sus discípulos la siguiente parábola : « Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y este fué acusado delante de él como disipador de sus bienes. Y lo llamó y le dijo : ¿ Qué es esto que oigo de tí ? Dá cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo. Entónces el mayordomo dijo dentro de sí : ¿ Qué haré ? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo ; de mendigar, tengo vergüenza. Ya sé lo que he de hacer, para que, cuando me fuere quitada la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando á cada uno de los deudores de su Señor, dijo al primero : ¿ Cuánto debes á mi señor ? Y este le repondió : Cien barriles de aceite. Y le dijo : Toma tu escritura, siéntate presto y escribe cincuenta. Despues dijo á otro : ¿ Y tú, cuanto debes ? Y el contestó : Cien coros de trigo. Y él dijo : Toma tu vale y escribe ochenta... Y alabó el señor al mayordomo malo, (no porque aprobase su conducta poco honrada,) sino porque había obrado discretamente, porque, añade Nuestro Señor, los hijos de este siglo son en su generación más sagaces en sus negocios temporales, que los hijos de la luz en el negocio de su salvación. Y yo os digo : Hacéos ami-